

Pocas noticias tenemos de este venerable carmelita que nació en Valdepeñas por el año 1556. Solo sabemos que sus padres eran ricos, que él sin padre de corta edad, tenía dos hermanas más y que estudió en Baeza la gramática con el baciller Torres. Tomé el hábito del Carmen, en el convenio de la Penícola, marchó despues al Calvario, donde profesó pasando el año de noviciado. Allí residió en el convento de Almodóvar del Campo, con encargo de pasar por Valdepeñas y detenerse unos días para consuelo de su madre. Así lo hizo y el gozo de la buena señora fue tan grande que lo quieto la vida.

1802(1). M.R.P., Ildefonso Valderrama, de la Compañía de jesuitas, nació en Valdepeñas el día 2 de Marzo de 1780, falleció en Madrid, Agosto de 1859, y enterrado en la Iglesia de Santa Cruz.

En esta ciudad preservó con infatigable celo los auxilios espirituales durante la epidemia celebrada que tantos estragos hizo en 1865. Una de las veces que murio en brazos del P. Valderrama.

En esta ciudad preservó con infatigable celo los auxilios espirituales durante la epidemia celebrada que tanto estragos hizo en 1865. Una de las veces que murio en brazos del P. Valderrama.

El 20 de Octubre de 1859 fue nombrado Superior de la Residencia de Santander.

Y Antonia María Cruz.

Fueron sus padres Agustín Domingo-Valderrama y Valderrama.

1802(2). Ignoramos si dejó algunos escritos.

Falleció en Valdepeñas, calle de Giljan, número 15, piso 2º, el día 3 de Setiembre de 1870.

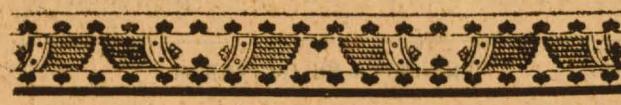
(1) Arcoh. Parroq., lib. 24 de beaut., folio 220. Vuelto.

(2) Arcoh. Parroq., lib. 24 de beaut., folio 1º. de. Bulería de 1869; folio 159.

Francisco de la Concepción



Midejoneso Valiente



Dice Lope de Vega.

«Pero en sazon de pena tan notable,
»Las justas suspender lágrimas pudo
»De frey Miguel Cejudo,
»El ingenio admirable
»En una y otra lira,
»Pues con latina y castellana aspira
»A que por Valdepeñas Calatrava,
»Si bien en la region del aire estaba,
»Sea el delfico mante
»Del alado Pegaso, que le debe
»Por pizarras de plata el cristal puro,
»Que en conchas de oro bebe;
»Aquel por quien llegó Belerofonte
»Hasta el celeste muro.
»Vive, ingenio feliz, vive seguro
»Que á su templo te llama
»El sopló en oro de la eterna fama,
»Para que Guadiana en lauros vuelva
»Las neas, cuvas islas le hacen selva.»

Con el deseo de que nuestros lectores conozcan á Cejudo, daremos traslado de algunas de sus composiciones. A este efecto empezamos por reproducir el soneto que dedicó á su primo, D. Bernardo de Valbuena, con motivo del *Sigo de Oro*.

Dice el soneto:

«Principio tal, que en años juveniles
»El campo enamoré y vistió de flores

»Que nunca Puerto-Rico fué tan rico.»

La Academia Española, en el *Siglo de Oro*, páginas VI y XII del prólogo, dice:

«el autor acreditó que su fecundo námen no
ménos sabía cantar en elevado estilo las proezas
de los inclitos guerreros, que en tono dulce y sen-
sillo las amorosas contiendas de los pastores.»

«Las églogas en verso pueden competir con las mejores de otros poetas castellanos: los pensamientos y las imágenes son por lo general correspondientes al asunto: el estilo es puro, natural, propio y elegante,... la versificación armónica, y finalmente en dichas églogas se encuentra la amenidad, soltura y abundancia que caracterizan el nümen de Valbuena.»

De otra obra (1) copiamos:

«el autor del *Siglo de Oro* y de la *Grandeza Mejicana*, compite en fantasía con el mismo Ariosto, y en facilidad de versificar con Lope de Vega, á quien aventaja en esmero....»

Quintana (2) se expresa en estos términos:

«Nadie desde Garcilaso ha dominado como él la
lengua, la versificación y la rima,...».

Y refiriéndose á *El Bernardo*:

(1) D. Manuel de la Revilla y D. Pedro Alcántara. Literatura. Tercera edición. Tomo 2.º Pag. 456.

(2) *Poesías selectas castellanas recogidas y ordenadas por D. Manuel José Quintana*, Madrid, 1807. Tomo I. Pág. LIX.